UCA
Pontificia Universidad Católica Argentina
Biblioteca digital
de la Universidad Catolica Argentina

Sánchez de Loria Parodi, Horacio M.

El gnosticismo político

XXXVIII Semana Tomista – Congreso Internacional, 2013
Sociedad Tomista Argentina
Facultad de Filosofía y Letras - UCA

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.
La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Sánchez de Loria Parodi, Horacio M. "El gnosticismo político" [en línea]. Semana Tomista. La vitalidad de la fe frente al gnosticismo, XXXVIII, 9-13 septiembre 2013. Sociedad Tomista Argentina; Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires. Disponible en:
http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/gnosticismo-politico-sanchez-loria.pdf [Fecha de consulta: ….]

EL GNOSTICISMO POLÍTICO

1. Introducción

El Sínodo de Obispos reunido en 2012 identificó como uno de los grandes desafíos para la evangelización de hoy día la aparición de nuevas formas de gnosis, a través de la cuales

(...) la ciencia y la técnica corren el riesgo de transformarse en los nuevos ídolos del presente (...) es fácil hacer de la ciencia nuestra religión a la cual dirigir nuestras preguntas sobre la verdad y el sentido de la esperanza sabiendo que sólo recibiremos respuestas parciales e inadecuadas[1].

La gnosis o el gnosticismo alude a una serie de doctrinas cuyas huellas pueden rastrearse en el mundo antiguo comenzando con la gnosis mágico-vulgar y siguiendo con varios sistemas filosófico-teológicos más complejos y un tanto difusos también, especialmente a partir del siglo II, en las que se mezclan diferentes corrientes especulativas ya sea orientales, judías, griegas y cristianas[2].

Los gnósticos se consideraban poseedores de una experiencia o conocimiento especial-de allí su nombre-profundo, salvador, cuyo propósito era reconducir a la humanidad a la región superior de la cual proviene el alma, esa chispa divina que entendían estaba prisionera en el cuerpo[3].

---

[1] Sínodo de los Obispos. XIII Asamblea General Ordinaria *La nueva evangelización para la transmisión de la Fe cristiana,* cap 1, p 6.

[2] Se distingue entre una gnosis mágico-vulgar representada por Simón el Mago (y sus discípulos) de Samaria al que se refiere el capítulo 8 de los Hechos de los Apóstoles; una gnosis mitológica de la cual se conoce la obra *Pistis Sophia* producida por una secta de ese tipo y una gnósis especulativa, cuyos principales representantes fueron para la mayor parte de los autores Basilides, Carpócrates, Valentino y Marción. Plotino escribió uno de los tratados de sus *Eneadas* contra los gnósticos, sin distinguirlos de los cristianos en general a los que consideraba anti-helénicos.J. Ferrater Mora, *Diccionario de Filosofía*, Madrid, 1991.

[3] Algunos Padres hablaron de la gnosis como el verdadero conocimiento de Jesuscristo. Pero luego el término adquirió un sentido peyorativo cuando San Ireneo se refirió a los gnósticos como aquellos herejes que se consideraban maestros de doctrinas, pero de doctrinas compaginadas por ellos mismos al margen de la Escritura, ya que entendían que la salvación se obtenía a través del conocimiento de la chispa divina que existe en uno mismo y la redención de Cristo significaba despertarnos a ese conocimiento a fin de liberarnos de la materia. En 1946 se descubrió en Egipto, cerca de Nag Hammadi una biblioteca gnóstica en lengua copta. A partir de allí se conoció mucho más sobre la doctrina de los gnósticos. Mas allá de la variedad de las sectas existentes los gnósticos-cuya preocupación central era el mal en el mundo-sostenían que 1) Dios es inaccesible; 2) la

La referencia a la gnosis por lo tanto es interesante, ya que ella ha sido vinculada al desarrollo de nuestras sociedades secularizadas fundamentalmente a partir del auge de la ilustración y el idealismo, en que habrían prevalecido una serie de movimientos de tono similar a aquellos grupos que desdeñaban la vulgaridad religiosa de la mayoría del pueblo[4].

2. La política moderna

Para un estudioso del tema como Eric Voegelin (1901-1985)[5], el ámbito público moderno está moldeado por movimientos políticos y corrientes de pensamiento-el humanismo liberal, el progresismo, el idealismo, el positivismo, el psicoanálisis, el marxismo, el fascismo, el nacional-socialismo y todas las variantes de estos movimientos y corrientes-que poseen características análogas a aquellas sectas heréticas de los primeros siglos[6].

Por eso el filósofo alemán rechazaba la caracterización tan en boga de los movimientos políticos de masas como neo-paganos; ya que ello induce a error al sacrificar a un parecido superficial la naturaleza histórica única de tales movimientos modernos.

Ellos no tienden a revivir una antigua cultura politeísta-sepultada por los cambios históricos-sino que intentan configuran una sociedad en base-tal la hipótesis de Voegelin-a componentes considerados heréticos por la Iglesia[7].

---

creación no es *ex nihilo* sino por emanación, es decir que Dios se proyecta, se prolonga, se irradia en los seres, lo que lleva a postular una especie de panteísmo; 3) existen seres intermediarios, entes eternos divinos, los *eones*; 4) un *eon* es el demiurgo que se rebeló contra Dios y fue el creador del cosmos sensible y los cuerpos humanos; 5) por lo tanto la materia es mala y fuente del mal; 6) las personas tiene un componente malo, el cuerpo, y uno bueno el alma o psiqué que proviene de la divinidad, de allí la permanente tensión y lucha contra Dios y 7) Cristo es otro *eon* (con cuerpo aparente) cuya redención consistió en darnos a conocer el conocimiento preciso que nos libraría de la materia. R Kunstzmann-J D. Dubois, *Nag Hmmadi, evangelio de Tomás. Textos gnósticos de los orígenes del cristianismo*, Verbo Divino, Estella, 1998.

[4] Sobre los movimientos gnósticos modernos puede verse E. Voegelin, *The New Science of Politics*,University of Chicago Press, 1952; *Nueva ciencia de la política*, Rialp, Madrid, 1968; *Los movimientos gnósticos de masas como sucedáneos de la religión*, Madrid, 1966; *Ciencia, política y gnosticismo*, Rialp, Madrid, 1973; H de Lubac, *El drama del humanismo ateo*, Madrid, 1990; J. Galvao de Souza, C. Lema García, J. Fraga Teixeira de Carvalho, *Dicionário de Política*, Säo Paulo, 1998.

[5] Existe abundante bibliografía sobre Eric Voegelin; entre nosotros se ha publicado recientemente la tesis doctoral de Néstor Alejandro Ramos, *El fundamento del orden en Voegelin. Una comparación con San Agustín y Santo Tomás*, Universidad Fasta ediciones, Mar del Plata, 2010.

[6] E. Voegelin, *Los movimientos*..., op,cit, pp.7-9.

[7] E. Voegelin, *Nueva*...op, cit, pp.168-169.

Estas corrientes contemporáneas son el fruto de un largo proceso de inmanentización, proceso gradual, complejo, marcado más por el dinamismo de las experiencias que por las ideas concretas[8], proceso que para Voegelin comenzó precisamente con aquellas sectas gnósticas que, en un contexto todavía creyente, arrastraron a Dios hacia el interior mismo de la existencia humana y culminó con Feuerbach, Marx y Nietzche, por ejemplo, que interpretaron al Dios trascendente como la proyección de lo mejor de la persona a un mas allá ilusorio; por eso el momento decisivo de la historia llegaría cuando el hombre volviese sobre sí mismo esa proyección disolviendo la ilusión, y tomara conciencia de que él mismo es Dios y como consecuencia se transformara en superhombre; de allí que la modernidad política se caracterizaría por el crecimiento del gnosticismo[9].

Y a medida que el inmanentismo fue progresando-sostiene muestro autor-la acción civilizadora se transformó en una labor mística subvertida, una especie de mesianismo de autosalvación.

La potencia espiritual del alma que en el cristianismo debía dedicarse a la santificación de la vida, podía entonces dedicarse a la tarea más atrayente, más tangible y sobre todo más fácil de la creación del paraíso terrestre[10].

3. Los movimientos "gnósticos"

A tenor de este autor seis serían las características genéricas de este tipo de movimientos políticos de masas que han contado con la adhesión de millones de personas en nuestro tiempo.

En primer término el gnóstico es un individuo descontento de la situación social; 2) este descontento se debe a que percibe con claridad una mala organización de la existencia en el mundo; 3) esa mala organización puede ser extirpada en un proceso histórico, el mundo que es malo debe convertirse históricamente en bueno; 4) y el instrumento, el medio para resolver el problema humano es un conocimiento, la *gnosis*, un tipo particular de

[8] Por eso Voegelin decía que " es fácilmente imaginable la indignación de un liberal humanista cuando se le diga que su tipo particular de inmanentismo es un paso adelante en el camino que conduce al marxismo". E. Voegelin, *Nueva*..., op, cit, p. 195

[9] E. Voegelin, *Nueva*…, op, cit, p. 195.

[10] E. Voegelin, *Nueva*..., p. 201.

saber, un saber especial que nos liberará de la *agnosia*, o sea de la ignorancia en que estamos sumidos. 5) Esta clave, este saber liberador para uno y el mundo nos permitirá resolver definitivamente la situación; 6) este conocimiento especial, salvador, está encarnado en uno o varios personajes que aparecerán ante los ojos de todos como caudillos o profetas del nuevo tiempo que se avecina[11].

Más allá de las diferencias, los alcances y la oposición-incluso en algunos casos violenta entre ellos-el principio de inmanencia ocupa el puesto central en todos estos movimientos y corrientes de pensamiento que han llevado a una fragmentación notable y artificial de la humanidad.

En todos ellos se trata de abolir el fundamento trascendente de la persona, de la sociedad y de la historia y sustituirlo por una ordenación inmanente que pueda ser manejada por la razón humana.

Con sus variantes han intentado transformar al mundo con la promesa de que se alcanzaría una sociedad libre de la violencia, la pobreza, el miedo, los males derivados del trabajo, los deseos sexuales, incluso las enfermedades, si recordamos la perspectiva de una vida terrenal eterna en Condorcet, o la sociedad industrial bajo la dirección temporal de los *managers* y la espiritual de los intelectuales en Comte, o la sociedad libre sin clases sociales en Marx, por ejemplo.

Una especie de mundo de ensueño que reemplaza a la compleja realidad; los soñadores adoptan el vocabulario de la realidad pero tienden a cambiar su significado como si el ensueño fuese verídico.

Precisamente el no reconocer la realidad es el primer principio del ensueño gnóstico; de allí las insensateces que estas ideologías proponen para la vida social

[11] Voegelin consideraba que estos movimientos gnósticos tenían como presupuesto una psicología moderna empírica que debía mucho a Hobbes para quien ya no existen en el alma el *amor Dei* y el *amor sui*, que distinguía San Agustín, sino exclusivamente éste último; el alma es un espacio en donde juegan exclusivamente motivaciones dirigidas a obtener objetivos; la persona sólo confía en sí mismo y se mueve por las pasiones. También estos movimientos habrían tomado la simbología histórica-secularizándola-expresada por Joaquín de Fiore (1135-1202), un monje calabrés para quien-a diferencia de San Agustín-en la historia de la humanidad existía un proceso progresivo de perfeccionamiento espiritual: la edad del Padre que abarca desde la creación hasta Cristo, la del Hijo, y la del Espítu Santo, última etapa que comenzaría en el siglo XIII marcada por la fraternidad universal. E. Voegelin, *Nueva*.., Cap. VI.

desdeñando las consecuencias morales de tales propuestas como baladíes, o bien considerando que son parte de un proceso necesario en el camino del progreso.

En consonancia con lo que dijeron los obispos el año pasado, Voegelin consideraba ya en la década del sesenta del siglo pasado que tras los vaivenes que han sufrido las ideologías políticas contemporáneas-pensemos en el marxismo por caso-es el cientificismo el que se mantiene más pujante, a pesar de todo.

El cientificismo ha permanecido hasta hoy como uno de los movimientos gnósticos más pujantes dentro de la sociedad occidental y el orgullo inmanentista de la ciencia es tan fuerte que incluso las ciencias especializadas nos han dejado cada una un sedimento específico en sus diversas versiones de la salvación por medio de la física, la economía, la sociología, la biología y la psicología[12].

Y podríamos agregar que en el ámbito público esta permanencia del cientificismo se ve reflejada en la deriva tecnocrática que hoy exhibe el poder político.

En el fondo late en estos movimientos el intento de construir el paraíso en la tierra, con todos los padecimientos que eso ha traído aparejado: innumerable cantidad de víctimas, sufrimientos, guerras generalizadas dirigidas por estos iluminados, seguros de contar con la clave para la solución de los problemas humanos.

4. La acción del poder político

Más allá de estas sugerentes interpretaciones, lo evidente es que la acción del poder político ha adquirido en nuestro tiempo una intensidad y una coloración particular.

El poder tiende a transformar el orden existente en función de principios ideológicos. Y esta transformación no se limita a la organización misma del poder, sino que penetra en toda la estructura del orden social.

---

[12] Ibíd, p. 199. Recientemente, entre tantos otros ejemplos, George Church, un experto en biología sintética de la Universidad de Harvard que ayudó a poner en marcha el Proyecto Genoma Humano, en su nuevo libro *Regénesis, de que modo la biología sintética reinventará a la naturaleza y a nosotros mismos* proponía clonar a los neandertales-teniendo en cuenta que tenían un cráneo de mayor tamaño que el promedio actual y previendo que tendrían ideas originales. Eso ayudaría a la diversidad y podrían llegar a formar incluso una fuerza política, sostuvo. Por eso Church consideraba que se debían eliminar todas las prohibiciones legales con relación a la clonación humana. En un reperitaje expresó que si bien respetaba la fe histórica de la humanidad, él particularmente tenía fe en la ciencia y admiraba la naturaleza. *El País*, Madrid, *23 de enero de 2013*, p. 25.

Desde el poder-potenciado por los medios tecnológicos-se busca cambiar a la sociedad, ya que el poder se siente con facultades específicas para transformar radicalmente las costumbres, los usos, los criterios y la manera de pensar, convirtiéndose en la fuente de la moral, una moral inmanente regida por las variaciones del poder.

Como decía Sánchez Agesta el racionalismo revolucionario o bien reformador imperante en el pensamiento político moderno tiende a transformar y configurar el orden social, no por un crecimiento o una evolución de fuerzas sociales espontáneas, sino por una voluntad decidida según esquemas racionales prefijados.

Se ha alterado la coherencia y la continuidad entre el poder y la constitución social, y entonces el poder no se presenta como una emanación de la comunidad que rige, sino que tiende a conformarla de acuerdo con sus principios.

El primado de la voluntad de poder sobre la constitución social, que es uno de los caracteres de nuestro tiempo, ha quebrado el hilo de una tradición histórica forjadora de instituciones, y en cierta manera todo orden constitucional contemporáneo se manifiesta como un proyecto racional de constitución, no sólo de las instituciones que encarnan el poder político, sino de la misma entraña del orden social[13].

La coherencia, relativa coherencia, de la unidad del orden aparece creada desde el poder, como realización de un plan, que ordinariamente refleja y desenvuelve los principios de una ideología política. Nunca el pensamiento ha sido tan activo políticamente como en nuestros días"[14].

5. El Estado y la visión tomista

Esta acción voluntarista y mecanicista del poder se ha expresado modernamente en el Estado-nación, aparato que al compás de la secularización ha concentrado y centralizado el poder, desfigurando el modelo de un auténtico gobierno limitado[15].

Para Santo Tomás, en cambio, la comunidad política es una unidad de orden que presupone una pluralidad social con diversas autonomías, una trama de relaciones configuradas por personas libres, en el que la causa última de su consistencia reside en la

[13] Violentado incluso en muchos casos la letra de las Constituciones vigentes.
[14] L. Sánchez Agesta, *Derecho Constitucional comparado*, Madrid, 1980, pp. 27-28.
[15] Cuando hablamos de limitaciones nos referimos a las normas jurídico-constitucionales como a las orgánico-sociales y las ético-religiosas que son la base de sustentación de las primeras.

finalidad que regula y guía a la multitud, ya que es el bien común el norte de toda actividad política.

Para el Aquinate el buen gobierno más que un arte o una técnica es un ejercicio excelente de virtud que implica una gran cantidad y complejidad de acciones, sintetizadas al reseñar las responsabilidades del buen gobernante: instituir a la multitud en la unidad de la paz, promover la vida virtuosa (ya sea a través de las leyes, las costumbres, las conductas y los actos ejemplares) y procurar la existencia de bienes materiales suficientes para una vida virtuosa[16].

El poder político se legitima, entonces, en la medida en que tiende a configurar dinámicamente un clima de virtud en todos los ordenes sociales, siempre en vistas del fin último trascendente[17], y en el marco de las mejores tradiciones de cada comunidad concreta.

En la concepción tomista el orden político es el encargado de transformar las inclinaciones naturales en virtudes, de manera que éstas se conviertan en agentes de vinculación social, en instrumentos propios de integración del individuo con el todo social; y así la virtud se constituirá en la fuente de la solidaridad humana[18].

Si bien todas las virtudes colaboran para una vinculación armoniosa de la persona con la sociedad, Santo Tomás destaca a la justicia como la más eminente y la más inmediatamente relacionada[19].

Pero, como dice Lachance, Tomás conoce demasiado bien la espontaneidad y la amplitud de las facultades espirituales humanas como para creer que puedan ser encerradas en un sistema de costumbres o leyes, como para concebir que puedan ser contenidas en el orden de la justicia. Si bien considera a ésta última como el perfeccionamiento de la libertad, regulada por la prudencia, le niega el derecho de encerrar toda la vida.

Siguiendo la concepción bíblica le otorga una finalidad más elevada, cual es la de tender a lograr la amistad cívica, la concordia, que más allá de los contratos y las

---

[16] De *Regimene Principum* I, cap XV.

[17] "(...) como el fin de la vida bien llevada en este mundo es la bienaventuranza eterna, es obligación del rey procurar que la vida de su pueblo sea buena, apta para la consecución de la bienaventuranza eterna, es decir que ordene lo que conduce a ella y prohíba en la medida de lo posible, lo que es contrario". *De Regimine Principum*, I, cap XVI.

[18] L. Lachance, *Humanismo político. Individuo y Estado en Tomás de Aquino*, EUNSA, Pamplona, 2001, p. 435.

[19] *Sth* , II-II, q 58, a 6.

regulaciones permite alcanzar una auténtica convivencia humana; el modelo y la imagen de la amistad que reinaba en la comunidad primitiva es para los cristianos un ideal y una fuerza[20].

Toda ley tiende a establecer la amistad de los hombres, unos con otros o con Dios. Por esto toda ley se resume en este solo precepto “amarás al prójimo como a ti mismo” como el fin de todos los preceptos. El amor de Dios queda incluido en el amor al prójimo cuando el prójimo es amado por amor de Dios[21].

Y en el Comentario a la Etica de Aristóteles, el Aquinate subraya que:

Por medio de la amistad parecen conservarse las ciudades; de allí que los legisladores procuren conservar la amistad entre los ciudadanos aun más que la justicia, a la cual a veces suspenden[22].

6. Epílogo

Lejos del frío voluntarismo ideológico y la fragmentación social que trae aparejado, para Santo Tomás la unidad y la armonía del cuerpo social deberían estar asentados en la virtud y la amistad.

Es decir en la justicia, nervio de toda virtud que integra al individuo con el todo social y la amistad que corrige, matiza, e impregna en definitiva la vida social de cortesía, afabilidad, buenos modales, misericordia, en concordancia con nuestro sentir más profundo.

Horacio M. Sánchez de Loria Parodi

[20] L Dufour, *Vocabulario de teología bíblica*, Herder, Barcelona, 1990, pp. 74 y ss.
[21] *Sth*, I-II, q 99, a 1 ad 2.
[22] *Comentario a la Etica a Nicómaco*, VIII, lect 1, n°5.

EL GNOSTICISMO POLÍTICO

El Sínodo de Obispos reunido en 2012 identificó como uno de los grandes desafíos para la evangelización de hoy día la aparición de nuevas formas de gnosis.

La gnosis o el gnosticismo alude a una serie de doctrinas cuyas huellas pueden rastrearse en el mundo antiguo. Los gnósticos consideraban que poseían un conocimiento especial-de allí su nombre-un conocimiento absoluto, profundo, salvador. Para Eric Voegelin (1901-1985), el ámbito público moderno está moldeado por movimientos políticos y corrientes de pensamiento-el humanismo, el progresismo, el idealismo, el positivismo y sus variantes, el psicoanálisis y sus variantes, el marxismo, el fascismo, el nacional-socialismo etc-que poseen características análogas a aquellas sectas heréticas de los primeros siglos. Y sobre la base de estas concepciones explica el accionar del poder político contemporáneo. Esta acción voluntarista y mecanicista del poder se ha expresado modernamente en el Estado-nación, aparato que al compás de la secularización ha concentrado y centralizado el poder, desfigurando el modelo de un auténtico gobierno limitado.Para Santo Tomás, en cambio, la comunidad política -trama estructurada por una pluralidad social de personas libres, cuyo fin es el bien común- está asentada en la virtud y la amistad.

Horacio M. Sánchez de Loria Parodi

Es Abogado (UBA), Licenciado en Psicología (UBA), Doctor en Derecho (UBA), Doctor en Filosofía (Universidad de Navarra). Autor de doce libros y más de cincuenta artículos en revistas argentinas y extranjeras. Miembro de la Sociedad Tomista Argentina, el Instituto de Filosofía Política de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas y la Junta de Historia Eclesiástica.

Dirección electrónica: hsanchezdeloria@gmail.com